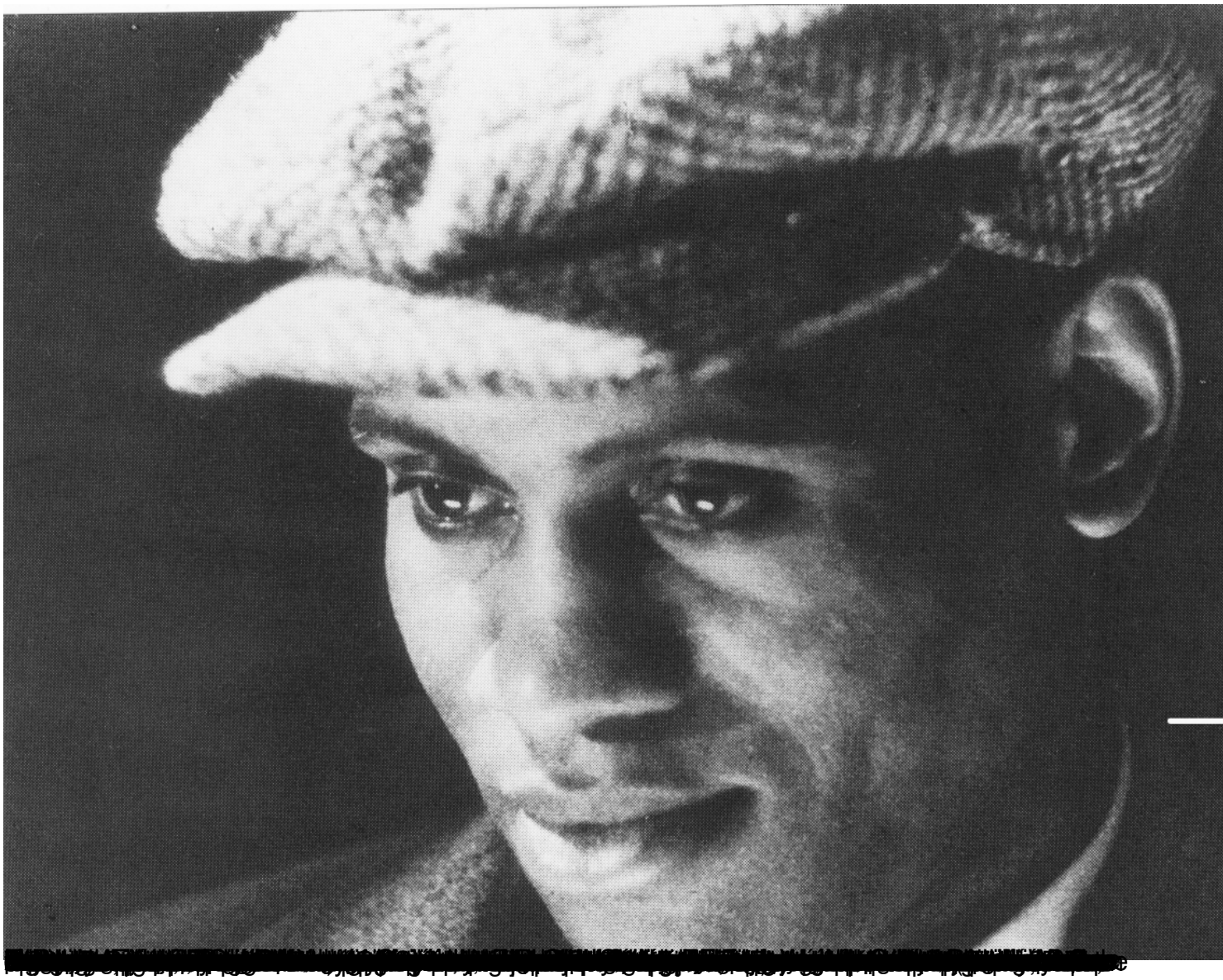
Tinta Roja nº19 – Otoño 2012

Mario Durán

La música como cualquier expresión artística y como cualquier aspecto de la vida del hombre en la sociedad de clases está mediada por la lucha entre estas. Los gustos de la clase obrera y los sectores populares no suelen coincidir con los gustos de la clase burguesa, no obstante puede ocurrir y ocurre muchas veces que la burguesía encuentra en la cultura popular aspectos homologables a su gusto estético. Muchas veces se fascinan por las connotaciones amables de esas expresiones, proyectando en ellas la idea que ellos mismos tienen de pueblo, un pueblo que obviamente es ingenuo, bobalicón y no tiene vida intelectual más allá de sus mundanos quehaceres y que por ello se encuentra en un estado de virginal felicidad, libre por tanto de preocupaciones más elevadas; es decir, lugares comunes que la burguesía puede imaginarse fácilmente y en donde no se siente incómoda.

Gran parte de la música negra, como el jazz, o bien nuestro flamenco, ha servido a estos fines. Nadie puede olvidar la imagen de un complaciente Louis Armstrong cantando a la audiencia más selecta, el único negro del auditorio visto casi como una curiosidad antropológica, como una maravilla salida de una naturaleza salvaje e incorrupta que, por la propia inconciencia de sí misma, es incapaz de causar la más mínima preocupación a quienes han propiciado las condiciones de donde salió y que a su vez la admiran porque, fuera de su hábitat y en la asepsia de un lujoso auditorio hace que ese fuego que desprende –que no es más que el fuego de la lucha de clases– no queme.

Pero cuando esa cultura popular toma otra orientación, se sabe de sí misma, de dónde viene, sabe también que solo encontrará su utilidad y la armonía consigo misma al servicio de aquella clase de la que nace. La música negra no es una excepción, y si bien podemos encontrar entre estos hombres y mujeres de música a infinidad de artistas cortesanos, agradecidos al amo blanco, con la evolución de la conciencia del movimiento negro también podemos hablar de una evolución en la conciencia de estos músicos.